

MARQ, ARQUEOLOGÍA y MUSEOS

EXTRA- 01

**Arqueología en Alicante
en la primera década del siglo XXI**

**II JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA
Y PATRIMONIO ALICANTINO**

**Arqueología en Alicante
en la primera década del siglo XXI**

**II JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA
Y PATRIMONIO ALICANTINO**

Dirección y edición:

Manuel H. Olcina Doménech
Jorge A. Soler Díaz

Comité Organizador:

Fernando E. Tendero Fernández
Araceli Guardiola Martínez
M^a Ángeles Agulló Cano

Secretaría Administrativa:

Olga Manresa Bevia
Esmeralda Chust Muñoz

Coordinación de la edición:

Juan A. López Padilla

Edita:

MARQ
Museo Arqueológico de Alicante
Diputación de Alicante

Información e Intercambio:

MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Plaza Doctor Gómez Ulla s/n
03013 Alicante
Teléfono: 965 14 90 00, Fax: 965 14 90 58

Página web:

<http://www.marqalicante.com>

Portada:

Hallazgo del fragmento de una escultura monumental
de bronce en el foro de Lucentum

Diseño y maquetación:

Miranda Dreams

Impresión y encuadernación:

Quinta impresión

ISSN: 1885-3145

Depósito Legal: A-705-2005

ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

14-15

Presentación de los editores

Manuel H. Olcina Doménech y Jorge A. Soler Díaz

MARQ.

PONENCIAS

17-28

ARQUEOLOGÍA Y ADMINISTRACIÓN AUTONÓMICA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA (2002-2012): ALICANTE

Consuelo Matamoros de Villa y José Luis Simón García

29-45

MUSEOS Y YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS MUSEALIZADOS. PANORAMA EN ALICANTE EN LA PRIMERA DÉCADA DEL S. XXI

Manuel H. Olcina Doménech, Jorge A. Soler Díaz y Rafael Pérez Jiménez

46-55

ARQUEOLOGÍA Y EMPRESA EN ALICANTE

Eduardo López Seguí

56-64

ARQUEOLOGÍA, MUSEO Y FUNDACIÓN. DE LO MAL QUE SE LLEVAN CON LA VELOCIDAD

Josep A. Cortés i Garrido

65-72

ARQUEOLOGÍA Y UNIVERSIDAD

Lorenzo Abad Casal

73-81

ARQUEOLOGÍA Y COLEGIO DE DOCTORES Y LICENCIADOS

Fernando E. Tendero Fernández y Araceli Guardiola Martínez

82-98

LA ARQUEOLOGÍA DE LA PREHISTORIA ALICANTINA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Jorge A. Soler Díaz, Juan A. López Padilla y Rafael Martínez Valle

99-108

ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI. UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS AVANCES EN EL ESTUDIO DE LAS ÉPOCAS FENICIA E IBÉRICA

Fernando Prados Martínez y Feliciano Sala Sellés

109-127

ARQUEOLOGÍA ROMANA Y MUNDO TARDO ANTIGUO

Manuel H. Olcina Doménech y Teresa Ximénez de Embún Sánchez

128-140

ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN ALICANTE EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Rafael Azuar Ruiz y Jose Luis Menéndez Fueyo

141-152

LA ARQUEOLOGÍA DE ÉPOCA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA EN ALICANTE: UNA MIRADA DESDE EL SIGLO XXI

Sonia Gutiérrez Lloret y Carolina Doménech Belda

MARQ.

COMUNICACIONES

- 154-163 **Prospección geoarqueológica del Prebético de Alicante: primeros datos acerca del abastecimiento de sílex durante la Prehistoria**
Francisco Javier Molina Hernández, Antonio Tarrío Vinagre, Bertila Galván Santos y Cristo M. Hernández Gómez
- 164-169 **Excavacions en la Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, La Marina Alta): campanyes 2010-2011**
Dídac Román Monroig i Valentín Villaverde Bonilla
- 170-175 **Actualización y realización del inventario de los yacimientos arqueológicos con arte rupestre de la Comunidad Valenciana. Provincia de Alicante**
Mauro S. Hernández Pérez, Gabriel García Atienzar y Virginia Barciela González
- 176-182 **Prospección, documentación y contextualización de arte rupestre en las comarcas alicantinas de l'Alcoià, El Comtat, La Marina Alta y La Marina Baixa. 1ª anualidad: sectores geográficos 4 y 6**
Virginia Barciela González y Francisco Javier Molina Hernández
- 183-188 **Campañas de excavación recientes en el yacimiento del Mas d'Is (Penàguila, Alacant)**
Joan Bernabeu Aubán, Agustín Díez Castillo y Teresa Orozco Köhler
- 189-195 **Excavaciones en la Cova del Randero (Pedreguer, Alicante). Antecedentes y avance de resultados**
Jorge A. Soler Díaz, Olga Gómez Pérez y Consuelo Roca de Togores Muñoz
- 196-201 **Primeras aportaciones del proyecto de excavaciones arqueológicas en el poblado campaniforme del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante)**
Gabriel García Atienzar
- 202-208 **Terlinques (Villena, Alicante): últimas campañas de excavación en un poblado de la Edad del Bronce**
Francisco Javier Jover Maestre, Juan Antonio López Padilla, Sergio Martínez Monleón, Alicia Luján Navas y Laura Acosta Pradillos
- 209-214 **Excavaciones arqueológicas en Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Últimas actuaciones**
Juan Antonio López Padilla y Teresa Ximénez de Embún Sánchez

- 215-221 **Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Caracterización de “espacios domésticos” en un poblado del Bronce Tardío. Campañas de 2010 a 2012**
Mauro S. Hernández Pérez, Gabriel García Atiénzar, Virginia Barciela González, María Lillo Bernabeu y Ximo Martorell Briz
- 222-226 **Estado de la cuestión del poblado de la Mola d’Agres (Agres, Alicante)**
José Luís Peña Sánchez, Elena Grau Almero y Teresa Huélamo Doménech
- 227-233 **Excavaciones arqueológicas en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Bajo Segura): nuevos datos sobre su acceso sur y su relación con el complejo sacro**
Lorenzo Abad Casal, Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega
- 234-239 **El oppidum Ibèric del Puig d’Alcoi: valoració de la seqüència d’ocupació**
Ignasi Grau Mira i Josep Maria Segura Martí
- 240-246 **El Sector 4C de La Alcudia (Elche, Alicante)**
Mercedes Tendero Porrás y Alejandro Ramos Molina
- 247-253 **Una almazara ibérica en el yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)**
Adoración Martínez Carmona
- 254-261 **Actuación arqueológica en el foro y las termas de Popilio de *Lvcentvm* (Tossal de Manises, Alicante). Campaña de 2009-2010**
Manuel Olcina Doménech, Eduardo López Seguí y Celso Sánchez Mondéjar
- 262-267 **El vertedero de la Villa Petraria identificado en la calle Luis Chorro (Petrer, Alicante)**
Fernando E. Tendero Fernández
- 268-272 **Banys de la Reina de Calp, Alicante. Una década de Arqueología**
Anna M^a Ronda i Femenia, Alicia Luján Navas, Vicent Sevilla i García
- 273-278 **Nuevo colegio público “San Roque”, calles Villavieja, Antequera, y San Juan: “el Oratorio Rupestre” (casco antiguo Alicante)**
Marga Borrego Colomer, Pablo Rosser Limiñana y Ana Valero Climent
- 279-284 **Redescubrimiento de un tramo de la muralla medieval cristiana en la Puerta de Almansa (Villena, Alicante)**
Laura Hernández Alcaraz y Luz Pérez Amorós
- 285-291 **Intervención arqueológica en la apertura de c/ Castillo. Castillo del Aljau (Aspe, Alicante)**
José Ramón Ortega Pérez, Inmaculada Reina Gómez y Marco Aurelio Esquembre Bebia

II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino

- 292-297 **Las Canteras de Ferriol (Baix Vinalopó, Elche), un singular proyecto multidisciplinar de investigación histórica**
Jesús Moratalla Jávega, Pierre Rouillard y Laurent Costa
- 298-304 **L'excavació arqueològica de l'Ermite de Sant Joan (Xàbia, Marina Alta)**
Josep Castelló Marí, Joaquim Bolufer Marqués i Francisco Gómez Bellard
- 305-310 **Castell de Sax. Vessant Sud i Esperó de l'Albacar**
Miquel Sánchez i Signes
- 311-316 **Nuevo colegio público "San Roque", Calles Villavieja, Antequera, y San Juan: "actuación en el lienzo este de la muralla" (Casco Antiguo de Alicante)**
Marga Borrego Colomer, Pablo Rosser Limiñana y Ana Valero Climent
- 317-324 **Seguimiento arqueológico de las obras de pavimentación del núcleo urbano de la Isla de Tabarca (Alicante)**
Francisco Andrés Molina Mas, José Ramón Ortega Pérez, Marco Aurelio Esquembre Bebia y José Manuel Pérez Burgos
- 325-330 **La Pobla medieval de Ifach (Calpe, Alicante): Ciudad y poder feudal a la luz de los descubrimientos arqueológicos (2005-2012)**
José Luis Menéndez Fueyo, Joaquín Pina Mira, José Manuel Torrecillas Segura y Roberto Ferrer Carrión
- 331-337 **Calles Villavieja, 30 y Paseo Ramiro, 13: el Torreón de San Sebastián y la Torre del Speró (Casco Antiguo Alicante)**
Marga Borrego Colomer y Pablo Rosser Limiñana
- 338-343 **Intervención arqueológica en el Convento de la Merced (Elche, Alicante)**
Palmira Torregrosa Giménez, Eduardo López Seguí, Patxuka de Miguel Ibáñez y Celso Sánchez Mondéjar
- 344-349 **Evidencias arqueológicas de un corral de comedias en el Hospital San Juan de Dios (Orihuela, Alicante)**
Silvia Yus Cecilia
- 350-355 **La Torre Bombarda (l'Alfàs del Pi, Alicante)**
Carolina Frías Castillejo
- 356-361 **Intervención arqueológica en el Sepulcro del Cabildo Catedralicio de la S. I. Catedral de Orihuela (Alicante)**
Javier Cecilia Espinosa y Mariano Cecilia Espinosa

MANA RQ



ARQUEOLOGÍA EN ALICANTE EN LA PRIMERA DÉCADA DEL S. XXI

MARQ

II Jornadas de Arqueología
y Patrimonio Alicantino



Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI

II JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO ALICANTINO

Manuel H. Olcina Doménech y Jorge A. Soler Díaz (editores)

26 - 27 de noviembre de 2012

MARQ

PONENCIAS



ARQUEOLOGÍA Y UNIVERSIDAD

Lorenzo Abad Casal (*)

En el año 1988, un grupo de profesores de Arqueología, encabezados por Alberto Balil y Manuel Bendala, presentaron en la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación sendas propuestas para la creación de un título de Licenciatura en Prehistoria y Arqueología o, en su defecto, de un segundo ciclo de la misma denominación. Ninguna de esas propuestas tuvo éxito y se perdió la primera ocasión para crear una Arqueología universitaria acorde con los cambios que se estaban produciendo en la sociedad.

Era un síntoma de los nuevos tiempos. Pocos años antes, en 1985, la Ley de Patrimonio Histórico Español había puesto las bases para un desarrollo de la Arqueología más adecuada al momento histórico que se vivía. Sus competencias se estaban transfiriendo por entonces a las Comunidades Autónomas.

En la Comunidad Valenciana, la arqueología estaba centrada en actuaciones programadas, las llamadas 'ordinarias', y hacia ellas se orientó su correspondiente reglamento. En él, los trabajos de 'urgencia' o de 'salvamento', que por entonces se comenzaban a desarrollar de manera más o menos sistemática, apenas encontraron acomodo. Y eso que en el borrador inicial, que redactamos por encargo del Consejo Asesor de Arqueología Rafael Azuar, Mauro Hernández y yo mismo, se dedicaba bastante atención a esas excavaciones. En concreto, se proponía un sistema modular, con una relación de 2 o 3 a 1 entre el tiempo dedicado al trabajo de campo y al estudio e interpretación de los yacimientos y sus materiales, remunerado en su totalidad. La entrega de una memoria normalizada en la Consellería de Cultura era el último paso de un sistema de gestión público.

En la redacción final del Reglamento esta parte desapareció y la regulación de una arqueología que comenzaba a

crecer y que pronto lo haría de forma exponencial, resultó meramente testimonial. En buena medida, esta actividad arqueológica descansaba en los Servicios de Investigación Arqueológica municipales, que poco a poco se iban creando a imagen y semejanza del SIAM de Valencia. Su efectividad fue muy dispar, pues dependía tanto de la actitud y capacidad de los arqueólogos que estaban a su frente como del interés de las autoridades municipales que, salvo casos excepcionales, nunca fue mucho. Hubiese sido un buen momento para organizar la arqueología valenciana sobre unas bases sólidas y duraderas, pero se desaprovechó. Esto ocurría, no hay que olvidarlo, a mediados de los años 80.

La Ley de Patrimonio Valenciano de 1998 supuso un nuevo intento. Introdujo la gestión privada en la arqueología de 'urgencia' o de 'salvamento', desvinculándola en buena medida de los organismos oficiales y confiando su gestión a la iniciativa privada de promotores y empresas. La administración autonómica se reservaba la supervisión general y exigía la entrega de unos mínimos resultados. El boom inmobiliario generó un espectacular crecimiento de este tipo de arqueología y de las empresas que tenían en ella su principal fuente de actividad.

Esta Ley de Patrimonio Valenciano tuvo escasa repercusión sobre la Arqueología universitaria, que seguía anclada en una estructura similar a la que habíamos vivido los licenciados de finales de los sesenta o principios de los setenta, con un plan de estudios que se remontaba a 1973. Por esos años se produjeron nuevos intentos para reformar los estudios de Arqueología, en una línea similar a la del año 1988, que tampoco tuvieron éxito. Son movimientos que pretendían posicionar la disciplina en el contexto de los nuevos planes de estudio que se vislumbraban a principios de los años 90

* Universidad de Alicante.

y que se plasmaron en el Plan de 1994. Desde entonces, la universidad española se encuentra inmersa en una vorágine de cambios que sigue a día de hoy y que trataremos más adelante. Pero permítasenos antes realizar algunas reflexiones.

LA ARQUEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD

En los últimos años, los recortes en la financiación, la congelación de plantillas, los cambios de planes de estudio en un sentido dirigista y la dificultad de trasladar a la sociedad qué es y qué hace la universidad, ha deteriorado un tanto su imagen. Se ha puesto en duda la capacidad, aptitud y actitud del profesorado, generando un cierto desprestigio que contribuye a justificar los recortes en plantilla y recursos a que nos encontramos sometidos. Quienes trabajamos dentro de la universidad, vemos las cosas de otra manera. La mayor parte estamos aquí por vocación. Y cuando algo se hace por vocación se hace con interés y con afán. La universidad y la arqueología son para muchos de nosotros no sólo una forma de ganarse la vida, sino una forma de vida, que aunque parezca lo mismo no lo es en absoluto.

La Universidad española es eso, universidad y española, no puede aislarse del contexto en el que está inserta, del que se nutre y al que devuelve sus resultados. No es de extrañar que no se encuentre entre las primeras del ranking mundial. La universidad es parte de un país y está a la altura a la que está el país y a la de los recursos que éste le dedica. España no está entre los primeros países, su contribución a la enseñanza y a la investigación es escasa y estamos donde podemos estar, ni más ni menos, aunque lógicamente haya que aspirar a más. Hoy se nos mide mediante una serie de rankings universitarios similares a los económicos, tan injustos y aleatorios como éstos.

La educación y la investigación universitarias han escalado posiciones en los últimos años, cuando el compromiso con la investigación ha sido mayor, pero el crecimiento y la mejora conseguidos se detendrá y retrocederá si se siguen reduciendo los recursos, si se cierran centros de investigación, si se reducen las becas y los contratos, si se retienen los fondos obtenidos para investigación en convocatorias 'competitivas' con el argumento de que la comunidad autónoma correspondiente no ha cumplido los objetivos de déficit. Son criterios políticos y de administración que hay que aceptar, pero con los que no podemos estar de acuerdo.

Para avanzar en algo tan complejo y de tanta tradición como la universidad, que abarca docencia, investigación y di-

fusión, se necesitan unos requisitos imprescindibles: estabilidad en los planteamientos, marco legal con normas claras y estables, carreras con pautas establecidas que permitan a los jóvenes investigadores formarse y albergar unas mínimas expectativas de que su formación no va a ser en vano. Y también, ¿por qué no decirlo? un poco de cariño por parte de quienes la gestionan. Desacreditar a aquellos que tienen que cumplir y hacer cumplir lo que el gobierno va a legislar no es el mejor camino para conseguirlo.

LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

La evolución de la docencia en estos años puede resumirse en una frase: de la formación a la información. De la formación que se daba en la universidad hace algún tiempo se ha pasado a la información. La formación conlleva información, y la información formación, pero por más que la letra de nuestros planes diga lo contrario, lo que hoy se adquiere es ante todo información. Información y tecnología para manejarla. Pero formación... esa es otra cuestión¹.

El Plan de Estudios del año 1973, que vamos a tomar como punto de partida, tenía pocas asignaturas (5, 6 o en todo caso 7 si existían materias cuatrimestrales) que se impartían durante todo el año. La carga lectiva era de 90 horas, que equivaldría en el cómputo del plan posterior de 1994 a 9 créditos teóricos y 6 prácticos; estos últimos ni siquiera estaban reglados, pero se cubrían con creces mediante la elaboración de trabajos que en muchos casos se convertían en memorias de licenciatura ('tesinas'), viajes de estudio de varios días de duración o participación en campañas de excavación que duraban semanas y meses. Los alumnos interesados podían encadenar excava-

CURSO	ARQUEOLOGIA	PREHISTORIA
1º		Prehistoria (obligatoria)
2º		
3º		
4º	Arqueología	Prehistoria de la Península Ibérica
5º	Arqueología de la Península Ibérica Epigrafía y Numismática	

Tabla 1. Asignaturas de Prehistoria y de Arqueología del plan de 1973, reformado en 1981, año de creación de la Universidad de Alicante. Todas las asignaturas son de 15 créditos (9+6). El total: 45 + 30 = 75 créditos.

¹ Los datos que aquí se incluyen están referidos a la Universidad de Alicante. Aunque pueden variar de unas universidades a otras, la tendencia general es uniforme. Hay varios trabajos que hacen referencia a estos aspectos de la universidad. Así, los dossieres "Enseñar Arqueología en el siglo XXI", *Complutum*, 16, 2005, 213-270, o el artículo de Bendala, M. "La enseñanza de la Arqueología en España: un estado de la cuestión", en D. Bernal, A. Arévalo e I. Muñoz (eds) *Aprendiendo Arqueología*, Cádiz, 2012, 17-24.

ciones y pasar todos los veranos formándose en trabajos de campo².

La reforma de 1994 cambió por completo la estructura y el funcionamiento de la docencia universitaria. Se dividió el curso en dos semestres y se adoptó el crédito como unidad de medida, a razón de 1 crédito = 10 horas lectivas. El número de asignaturas aumentó, al tiempo que se redujo su extensión desde los 15 créditos anteriores a un máximo de 10, aunque lo normal es que fueran de 6 o de 4,5. Los profesores no supimos adaptarnos a la situación y mantuvimos los mismos programas, comprimidos en menos tiempo, lo que aumentó considerablemente la carga de trabajo de los alumnos. Estos tenían ahora muchas asignaturas pequeñas, sin duda obtenían mucha información, pero perdían en formación. Los mejores alumnos dejaban asignaturas para septiembre, lo que impedía que pudieran disponer del verano para asistir a excavaciones, cursos, etc, que antes contribuían a completar su formación y su capacitación como arqueólogos, aunque sin ningún reconocimiento oficial.

ASIGNATURA	TIPO	CRÉDITOS	CURSO
Prehistoria I	OBL.	8	1º
Prehistoria II	OBL.	8	1º
Grafismo y simbolismo en las sociedades prehistóricas	TRO.	8	3º
Prehistoria de los países mediterráneos	OPT.	10	3º
Gestión del Patrimonio	OPT.	4	4º
Prehistoria de los países no mediterráneos	OPT.	8	4º
Protohistoria de los países mediterráneos	OPT.	6	4º
ASIGNATURA	TIPO	CRÉDITOS	CURSO
Introducción a la Arqueología	OBL.	6,5	1º
Arqueología del Mediterráneo Oriental y de Grecia	OPT.	8	2º
Arqueología Ibérica	TRO.	8	3º
Arqueología Romana	OPT.	10	3º
Arqueología Medieval	OPT.	10	4º
Arqueología Sociedades Modernas	OPT.	6	4º
Total de Créditos Obligatorios		38,5	
Total de Créditos Optativos		62	

Tabla 2. Asignaturas de Prehistoria y Arqueología del plan de 1995 en la Universidad de Alicante.

El mayor interés de este plan fue que dio la opción de ampliar el abanico de materias, incluyendo muchas que hasta entonces habían sido ajenas a la enseñanza universitaria. Ello permitió hacer realidad nuestra idea de que la arqueología no debía vincularse en exclusiva a la prehistoria y a la antigüedad, como venía ocurriendo tradicionalmente, sino que

ASIGNATURAS DE PREHISTORIA	TIPO	CRÉDITOS	CURSO
Prehistoria I	OBL.	6	1º
Prehistoria II	OBL.	6	1º
Prehistoria de la Península Ibérica	OBL.	4,5	2º
Tecnología Prehistórica	OPT.	4,5	2º
Grafismo y simbolismo en las sociedades prehistóricas	OBL.	4,5	3º
Prehistoria de los países mediterráneos	OPT.	6	3º
Gestión del Patrimonio	OBL.	4,5	3º
Metodología Prehistórica	OPT.	6	4º
Prehistoria de los países no mediterráneos	OPT.	6	4º
ASIGNATURAS DE ARQUEOLOGÍA	TIPO	CRÉDITOS	CURSO
Introducción a la Arqueología	OBL.	6	1º
Arqueología del Próximo Oriente	OBL.	4,5	2º
Arqueología de Grecia	OBL.	4,5	3º
Arqueología y Patrimonio	OPT.	4,5	2º
Arqueología Ibérica	TRO.	4,5	4º
Sistemas de Información en Arqueología	TRO.	4,5	5º
Arqueología Romana	OPT.	6	4º
Arqueología Islámica	OPT.	6	5º
Arqueología Clásica de Hispania	OPT.	4,5	5º
Arqueología de la Alta Edad Media	OPT.	4,5	4º
Arqueología de las Sociedades Feudales	OPT.	4,5	4-5
Arqueología de las Sociedades Modernas	OPT.	4,5	4-5
Fuentes arqueológicas para el estudio de las sociedades postclásicas	OPT.	4,5	4-5
Total de Créditos Obligatorios		48	
Total de Créditos Optativos		46,5	

Tabla 3. Asignaturas de Prehistoria y Arqueología en el plan 2000 en la Universidad de Alicante.

² En realidad no existía el concepto práctico, esta estructura de 9 + 6 se ha hecho *a posteriori*, con el fin de disponer de una unidad de cuenta equiparable a la de los créditos de los planes posteriores.

debía extender su ámbito de aplicación al resto de periodos históricos.

Pero el resultado final distaba mucho de ser bueno. Apenas egresada la primera promoción, se procedió a reformar el plan. El resultado fue el llamado Plan 2000, que vive ahora sus últimos años. La reforma cambió poco, redujo el número de asignaturas optativas, aumentó ligeramente las obligatorias y troncales, redefinidas a partir de las de 1994, y terminó por convencer a los profesores de que ese modelo era inviable. Poco a poco se fue optando por la reducción de programas, la simplificación de temas o, simplemente, su eliminación. Se aligeraba la carga de los alumnos a costa de perder información. La formación ya se había reducido antes, ahora lo hacía también la información.

Un elemento positivo de estos planes fue la incorporación de créditos prácticos, en forma de un *practicum* propiamente dicho o de la posibilidad de obtener un certificado por horas trabajadas fuera de la universidad. Era un gran avance, pero las cosas podían haberse hecho mejor. No se permitía que los alumnos siguieran el *practicum* en actividades dirigidas por los profesores de la universidad, lo que impedía que la colaboración en excavaciones o en proyectos diversos tuviera reconocimiento legal. El *practicum* tenía que hacerse en instituciones de fuera de la universidad, lo cual tenía de bueno que obligaba al alumno a salir al mundo exterior. Pero no se contempló ninguna compensación para aquellos profesionales que asumían la tarea de acoger y formar alumnos fuera de la Universidad. Era un trabajo *gratis et amore*, que tengo que reconocer fue bien aceptado por muchos profesionales, que acogieron a lo largo de los años a un buen número de alumnos. Algo que nunca podremos agradecerles bastante.

ESTUDIOS DE GRADO. PLAN BOLONIA

Los estudios universitarios y la propia Universidad necesitaban un cambio profundo, pues los problemas que arrastraba desde hacía muchos años no se habían resuelto con los Planes de 1994 y 2000.

La reforma que ahora se vislumbraba tenía dos objetivos: armonizar los estudios con los de los demás países de la Unión Europea y cambiar el tipo de enseñanza, pasando de una enseñanza teórica a otra práctica y personalizada. Ambos eran objetivos loables. Otra cosa es que se hayan conseguido.

El primer objetivo, desde luego no. Mientras Europa optaba por un Grado de tres años, nosotros lo hicimos por uno de cuatro, con lo que sigue sin resultar fácil la coordinación administrativa que estuvo en la base de la gestación de estos planes. Los motivos son muchos; pero el real lo constituyen las presiones de los profesores para mantener en lo posible la materia que impartían, pues su reducción redundaba en

pérdida de horas y, por consiguiente, de profesorado. Esta presión provino en Historia de las Áreas de Moderna y sobre todo de Contemporánea, sobredimensionadas en los planes de estudio anteriores y que veían peligrar parte de su estructura. Pese a ello, la disminución de contenidos ha sido, en todas las asignaturas, drástica y dramática.

El segundo objetivo, tampoco. El diseño del Plan de Bolonia no ha sido uniforme en los diferentes países europeos. En unos se ha optado por la continuidad en la estructura de la docencia, o se han aplicado sólo ligeros cambios. En España, por el contrario, se ha diseñado siguiendo las directrices pedagógicas aplicadas durante las décadas anteriores en la enseñanza media. El crédito ECTS (European Credit Transfers System), que es la piedra angular de la reforma, contabiliza no sólo la docencia impartida por el profesor, sino también el número de horas que el alumno debe dedicar a la realización de las actividades complementarias que se exigen para superar la asignatura. Se establece un cronograma que incluye todas las lecciones teóricas, el calendario de su impartición, las prácticas asociadas a cada una de ellas en forma de seminarios, laboratorio, informática, salidas de

ASIGNATURAS DE PREHISTORIA	TIPO	CRÉDITOS	CURSO
De los primeros seres humanos a la antigüedad	OBL.	3	1º
Sociedades cazadoras y recolectoras en la prehistoria	OBL.	6	2º
Sociedades agrícolas y metalúrgicas en la prehistoria	OBL.	6	2º
Prehistoria en la península ibérica	OBL.	6	3º
Metodología I	OPT.	3	4º
Las primeras sociedades y culturas del Mediterráneo	OPT.	3	4º
ASIGNATURAS DE ARQUEOLOGÍA	TIPO	CRÉDITOS	CURSO
Fuentes y documentos para la historia	OBL.	3	1º
La historia en la tierra	OBL.	6	2º
Arqueología de las Sociedades Antiguas	OBL.	6	2º
Arqueología de las Sociedades Medievales y Postclásicas	OBL.	6	3º
Patrimonio arqueológico y paisaje cultural	OPT.	6	4º
Total de Créditos Obligatorios		42	
Total de Créditos Optativos		12	

Tabla 4. Asignaturas de Prehistoria y Arqueología en el Plan de Grado (Bolonia) en la Universidad de Alicante.

campo, trabajos dirigidos en grupo o personales, etc, a la manera como se hace en algunas universidades americanas. La idea central era conseguir grupos pequeños, excepto en las clases teóricas, para que la enseñanza resultara más personalizada. La idea es sin duda buena, pero adolece, a mi juicio, de problemas importantes.

El primero, que se ha convertido en un corsé rígido que aherroja algo que constituye la esencia universitaria: la libertad. No me refiero a la tan traída y llevada libertad de cátedra, sino a algo mucho más primario: a la libertad del profesor y del alumno. El tener que estar pendiente de cumplir un cronograma que se desbarata a la primera discordancia y el tener que terminar los temas en el tiempo previsto impiden, por ejemplo, que un día pueda dedicarse a comentar una noticia relacionada con la asignatura pero no necesariamente incluida en el tema. Se corre el riesgo de que el profesor se convierta en un funcionario, en un burócrata con un trabajo previsible que hacer, atado a un calendario preestablecido cuyo incumplimiento es penalizado en las encuestas. Se ha perdido flexibilidad. La clase se ha convertido en un mecanismo casi automático.

A ello se añade otro problema no menos importante: el de los grupos. Su número se ha ido reduciendo, en aras del ahorro, al tiempo que el de alumnos crece. La enseñanza individualizada, a la que tanto recurre el espíritu de Bolonia, se pierde poco a poco, se corre el riesgo de volver a prácticas más teóricas que reales.

Pero aún hay más. La versión de Bolonia que se ha aplicado en nuestro país ha reducido las materias optativas, por lo que las asignaturas que deben cubrir todo el espectro de la historia han de ser muy amplias. Por poner un ejemplo, lo que antes se impartía en un conjunto de asignaturas obligatorias y optativas, que cubría la faceta de la arqueología de las sociedades antiguas en nuestra universidad y sumaba 23,5 créditos, se concentra ahora en 6, que en el mejor de los casos, aplicando el multiplicador de conversión de créditos normales a créditos ECTS (1,25) se elevaría a 7,5 créditos. Queda reducida así a un tercio la materia que los alumnos pueden cursar, y además sometidos a una enseñanza completamente dirigista.

Las clases actuales, con su cronograma, su planificación al minuto, la inmensa amplitud de su temario, son, más que un intercambio pausado de ideas, un paseo en autobús desde el que el alumno ve pasar la historia como si de un paisaje se tratara. No somos pocos en la Universidad los que pensamos que el modelo Bolonia, tal y como se ha aplicado, está condenado al fracaso, y que pronto veremos un nuevo Plan de Estudios. Llevamos cuatro en cuarenta años, tres de ellos en los últimos veinte. En medio de ese torbellino no resulta fácil alcanzar la 'excelencia' que se nos exige.

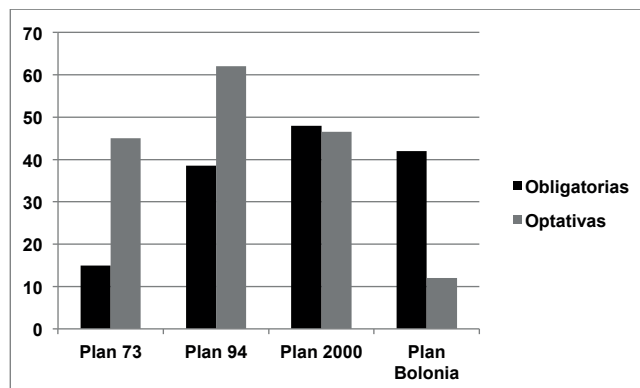


Gráfico 1. Comparativa de asignaturas obligatorias y optativas de Prehistoria y de Arqueología en los diferentes planes de estudio de la Universidad de Alicante.

La optatividad, que creemos básica para que los alumnos puedan diseñar su propio currículo, se ha concentrado en unos mini itinerarios en cuarto año, a todas luces insuficientes. No corren buenos tiempos para este tipo de asignaturas, comparativamente más costosas que las obligatorias y penalizadas por ello.

INTENTOS PARA NORMALIZAR LA ARQUEOLOGÍA UNIVERSITARIA

Algunos profesores que seguíamos preocupados por la situación de la Arqueología y éramos conscientes de la necesidad de reestructurar sus estudios, vimos en los cambios que se avecinaban una nueva oportunidad para intentarlo, en línea con los documentos presentados en 1988 y a los que más arriba hemos hecho mención.

Una buena ocasión se planteó en los primeros años 90, en el momento en que se estaba gestando la reforma que cristalizó en el plan de estudios de 1994. En el despacho de José María Luzón, director del Museo Arqueológico Nacional, nos reunimos los entonces catedráticos de Arqueología –seríamos unos diez– para intentar consensuar los contenidos de la Arqueología que se iba a incluir en esos planes de estudio y diseñar estrategias conjuntas. La reunión fue un fracaso. No fuimos capaces de poner en común las distintas orientaciones a las que nos adscribíamos: la que identificaba la arqueología con Grecia y Roma, la que estimaba que la arqueología de campo era una técnica y no merecía ser incluida en la enseñanza universitaria, y la de los que pensábamos que había que incluirla y que era necesario estudiar desde una óptica arqueológica todas las etapas históricas. El fracaso de esa reunión impidió establecer criterios comunes para las asignaturas que se iban a incluir en esos planes de estudio, unos planes que han formado a muchos arqueólogos y que han estado en vigor hasta la introducción de los estudios de Grado. Cada uno

impulsó en su universidad el tipo de Arqueología que consideraba más adecuada.

A finales de los años 90 algunos de los allí reunidos, en vista de la marcha de los estudios de Licenciatura, y ante la necesidad de ofrecer a los alumnos una formación más amplia e integral, comenzamos a desarrollar, de acuerdo con los colegas de Prehistoria, un nuevo proyecto de licenciatura de segundo ciclo, que ahora se titulaba de Arqueología. La antigua disociación entre Prehistoria y Arqueología quedaba superada, intentábamos compartir todo lo que nos unía y diferenciarnos en el estudio de los periodos históricos de que nos ocupábamos. Creo que fue un buen intento de acercar los estudios de Prehistoria y Arqueología a la realidad de la disciplina y a las necesidades de la sociedad.

Pero los sectores más tradicionales de la Arqueología se opusieron a ella, porque el plan propuesto suponía renunciar a las esencias de 'su' arqueología, al incluir dos 'innovaciones' para ellos inaceptables. En primer lugar, que se trataba de un plan conjunto con Prehistoria, bajo el nombre de 'Arqueología'; y en segundo, que abría la Arqueología a ámbitos temporales más modernos que la Antigüedad. En algunas universidades, entre ellas la de Alicante, se venían aplicando esos presupuestos desde hacía años, con resultados más que aceptables, porque lograba sinergias en cuanto a metodología y trabajo de campo y ampliaba el ámbito de la arqueología a periodos históricos que hasta entonces le habían estado vedados.

Ese grupo planteó una oposición radical al nuevo proyecto, arrastrando a otros profesores de Arqueología, en parte obligados por criterios de escuela y en parte porque realmente estarían en desacuerdo con nuestras propuestas básicas: compartir con Prehistoria el nombre de Arqueología e incluir en su estudio periodos históricos que iban más allá de la sacrosanta Antigüedad.

PRIMER BLOQUE	Materias de contenido teórico, metodológico y de tratamiento del patrimonio	10 créditos (20 %)
SEGUNDO BLOQUE	Materias que aborden los contenidos básicos de las disciplinas arqueológicas, desde la Prehistoria a los tiempos recientes, con atención preferente a los contenidos de gran cuerpo científico, centrales en la formación arqueológica, que atienden a la Prehistoria, Protohistoria, Arqueología Clásica, Arqueología Medieval, Moderna y Contemporánea.	60/70 créditos (40-46 %)
TERCER BLOQUE	Materias optativas que abran el camino a la especialización en las diferentes parcelas o aspectos metodológicos de nuestras disciplinas, o permitan el estudio de sustanciales aspectos complementarios (históricos, artísticos, geográficos, lingüísticos, etc)	60/50 créditos (40/33 %)

Tabla 5. Esquema de la propuesta de Plan de Licenciatura de Arqueología de segundo ciclo, desarrollado por un grupo de profesores de Prehistoria y de Arqueología, base del proyecto presentado al Ministerio en el año 2003.

Pese a todo se siguió trabajando en aquel plan y en 2003 los profesores Manuel Bendala y María Ángeles Querol presentaron el proyecto al Ministerio correspondiente, con el aval de 293 firmas. Pero el retraso en su tramitación, la falta de consenso (mucho más acusada entre los arqueólogos que entre los prehistoriadores) y el cambio ya evidente hacia los conceptos que luego se plasmarían en el Grado, lo hicieron imposible.

EL GRADO DE ARQUEOLOGÍA

Curiosamente, algunos de los profesores que en aquella oportunidad se opusieron con más firmeza han sido los impulsores de unos Grados específicos de Arqueología (sí, de Arqueología) que incorporan profesores y estudios de Prehistoria que los relacionan estrechamente con aquella propuesta. Este Grado de Arqueología sólo puede cursarse en universidades grandes, con mucho profesorado funcionario y un número elevado de alumnos. En la mayoría es imposible, puesto que no se cumple la relación entre profesores y alumnos y no son por tanto financiados, según los criterios actuales. Pero este Grado de Arqueología no viene a cubrir, sin embargo, el vacío existente y a mi modo de ver plantea varios problemas.

En primer lugar, introduce un grado de especialización excesivo, confiriendo un importante papel a asignaturas técnicas e instrumentales desde el primer momento y relegando los principios básicos de la ciencia histórica. En algunos casos se ha detectado tal carencia de contenidos fundamentales en los alumnos egresados que el máster que sigue al Grado se ha diseñado para proporcionárselos, al contrario de lo que parece lógico: formación básica en los primeros cursos, especialización en los más avanzados.

En segundo lugar, discrimina a las universidades pequeñas, cuya calidad docente no es en absoluto menor que la de las más grandes, pero que no pueden impartirlo. Si, como es de temer, estos mismos criterios economicistas acaban por aplicarse también en los ciclos superiores, volveremos a los tiempos en que el Doctorado sólo podía cursarse en Madrid.

Y en tercer lugar: un Grado otorga competencia profesional al graduado. Un Grado en Arqueología habilita para la intervención en el patrimonio a través de la actividad arqueológica. Sería más lógico que el graduado tuviera que completar sus estudios con un máster –que poco a poco se va transformando en el antiguo segundo ciclo-- ahora sí de Arqueología, completando su formación en un momento de mayor madurez personal y con trabajos específicamente dedicados a la Arqueología, su gestión y sus problemas. Nuestra propuesta es, una vez más, la de siempre: un primer ciclo (Grado, ahora), de formación general y un segundo ciclo (Máster, ahora) de especialización. Parece

lo razonable, pero no siempre lo razonable es reconocido como tal.

EL MÁSTER

El Máster fue otro hallazgo de los estudios de Bolonia, calcado, como tantas otras cosas, del mundo anglosajón. Los que actualmente se imparten se diseñaron siguiendo ya las directrices del Plan de Bolonia, curiosamente antes de que comenzara a impartirse el Grado correspondiente. Se daba así la incongruencia de que alumnos formados en la antigua Licenciatura llegaban a un máster pensado para otros que hasta dentro de varios años no iban a poder cursarlo. La necesidad, y la capacidad de adaptación de profesores y de alumnos hicieron que esa disfuncionalidad manifiesta pudiera superarse poco a poco.

El Máster tiene una doble intención: preparar al alumno para la actividad profesional y orientarlo hacia la investigación. Hoy por hoy, nuestros másteres adolecen en cierta medida de los males de Bolonia, aunque por fortuna estos criterios, rígidos en las enseñanzas de Grado, se tornan más flexibles en las de Máster. Este también está cargado de trabajos y obligaciones y cubre con dificultad el hueco que deja la (falta de) docencia anterior. Esperamos que estos estudios, cuando se asienten definitivamente, contribuyan a formar no sólo profesionales, sino también los investigadores que tanta falta hacen en la universidad española.

La función investigadora está en la universidad indisolublemente unida a la docente. Es cierto que puede haber buenos

docentes y buenos investigadores, pero lo ideal es que esas dos facetas vayan unidas, que se retroalimenten. Un buen investigador puede aportar novedades en sus clases y la crítica y los comentarios de sus alumnos pueden revertir en su propia investigación.

LA INVESTIGACIÓN

La investigación arqueológica en la universidad se venía apoyando tradicionalmente en subvenciones o en contratos con organismos oficiales y comunidades autónomas, que sufragaban los programas de excavaciones, comúnmente llamadas 'ordinarias', en ocasiones con una larga tradición en programas o yacimientos. Eran proyectos de largo recorrido, trazados para aunar docencia práctica e investigación, pero desde hace algunos años este modelo ha caído en picado, pasándose de ingresar en la Universidad de Alicante –pongo el ejemplo que conozco, pero es extensible a las demás-- unos 75000 euros anuales para cinco proyectos a 40000, 30000, 10000 y 0, que es la cantidad destinada este año 2013. Por tanto, una vez cerrado este capítulo, ¿de dónde se nutre la arqueología universitaria?

De algo que en aquellos momentos era incipiente y que hoy es una realidad: los llamados proyectos de investigación competitiva, concedidos en convocatorias públicas anuales por los ministerios que han tenido las competencias, en el momento actual el Ministerio de Economía y Competitividad.

Estas convocatorias han reconocido la investigación de los equipos de la Universidad de Alicante y en la actualidad

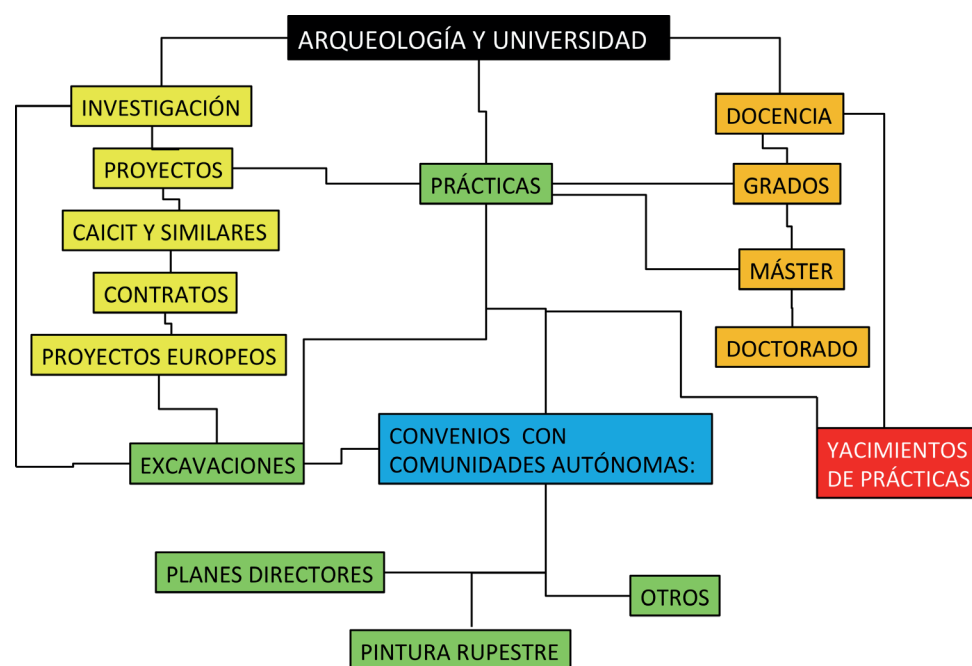


Gráfico 2. Esquema sintético de la Arqueología universitaria, de su docencia y de su investigación.

existen cinco proyectos vinculados a las Áreas de Prehistoria y de Arqueología, que sólo cuentan con diez profesores funcionarios, los únicos que pueden pedirlos. Son proyectos solicitados para trabajar en un tema o problema concreto de investigación básica, y en ellos no se pueden incluir los costes derivados de trabajos de campo propios de una excavación: salarios de trabajadores o mantenimiento de un equipo de excavación durante una larga temporada. Ahora esta exigencia es más laxa, y debidamente justificados se puede incluir este tipo de gastos. Pero es una solución que no me gusta. No creo que el dinero de investigación en nuestro país deba emplearse en costear un equipo de obreros que trabajen en una excavación arqueológica.

Los malos tiempos han alcanzado también a estos proyectos. En el momento en que escribo (principios de 2013), sus fondos están total o parcialmente congelados. En parte por la situación económica general, en parte porque las comunidades autónomas que han superado el límite de déficit los han visto retenidos, al menos de momento. La planificación prevista, los ritmos de trabajo, los programas formativos, todo aquello que en la investigación tiene una importancia fundamental, se ha visto alterado y resulta difícil llevar a cabo los proyectos tal y como fueron concebidos, presentados y aprobados.

Una solución a la que se recurre en algunos lugares es cobrar a los alumnos por asistir a las excavaciones, en una escala que va desde una aportación testimonial hasta sufragar la totalidad de sus gastos e incluso generar un superávit que financie parte del proyecto. No me parece correcto, pienso que la enseñanza en la universidad debería incluir la obligación de impartir esa faceta dentro de su docencia reglada. Bastante pagan ya los alumnos como para gravar su formación con más cargas aún.

Tampoco creo en la conversión de la Universidad en una empresa más, que compita con las empresas privadas en la captación de fondos para la realización de trabajos de excavación. Hace años pudimos cumplir ese papel, pero ahora la universidad debe buscar recursos, públicos o privados, que le permitan retomar la labor didáctica de la arqueología en proyectos de larga duración, vinculados directamente a la docencia y a la investigación. Existen algunos programas europeos y mecenazgos que pueden desarrollar esta función. Aunque no es fácil, hay que explorar ese camino.

Y con las empresas de arqueología, profundizar en la propuesta que hicimos hace doce años: colaboración y establecimiento de marcos adecuados para que nuestros alumnos, futuros profesionales, se incorporen a sus actividades y puedan realizar trabajos de grado o de máster que permitan ir dando salida, poco a poco, a los materiales acumulados. Esta colaboración ya se está dando entre nuestro Máster y

algunas empresas, pero todavía no es la norma, y sin duda debería serlo.

En resumen, malos tiempos para la docencia y malos tiempos para la investigación. Pero seamos optimistas. Si algo tiene la Universidad es historia y tradición. Ello puede suponer a veces un lastre, pero le da una solidez que la ayuda a navegar por tiempos difíciles, llenos de cambios poco meditados, de ataques y de descréditos. Está ya acostumbrada, tiene tras de sí mucha historia.

Seguro que cuando se organice otra reunión similar a esta, dentro de diez o quince años, la situación será mejor. Entretanto, no perdamos la curiosidad, que es la madre de la investigación, y tampoco la ilusión, que lo es de nuestro trabajo.